

melancólica, «el rapto de Europa» por las corrientes históricas de ultramar.

Más al fondo, quizás, hay toda una filosofía de la historia, disfrazada de fábula disparatada. Toda empresa humana es un viaje protagonizado por la nave de los locos, rumbo a la isla inalcanzable de San Barandán. Tanto da que el almirante sea Colón o Gilgamés. Llegará a ninguna parte y a cualquiera.

The Welsh in Patagonia. The State and the ethnic Community

Glyn Williams

University of Wales Press, Cardiff, 1991, 285 páginas.

A partir de 1862, la inmigración galesa fue estableciendo colonias en el Valle patagónico de Chubut, desde Rawson y Trelew, en la zona costera, hasta Esquel y Trefelin, en el interior. Llevados por la necesidad de poblar el sur argentino con europeos y sobre una ideología darwinista de la expansión civilizadora de la raza blanca, estos galeses protagonizaron un curioso caso de aculturación. Ni por ecología, ni por lengua, ni por proximidad geográfica, estaban destinados, aparentemente, a hacer lo que hicieron. Pero la historia convierte en necesario lo contingente, y éste es un ejemplo privilegiado.

Williams ha hecho un trabajo de campo henchido de detalles acerca de cómo se organizaron los emigrantes en un lugar que no era siquiera una provincia y que estaba, de hecho, fuera del control estatal. Analiza el crecimiento económico del colectivo, su estructura socio-religiosa, su sindicalismo, sus asociaciones de socorros mutuos, sus asentamientos urbanos, su agricultura, sus problemas lingüísticos y sus características étnicas gregarias.

El autor es especialista en sociolingüística y se ha concentrado en el estudio de la historia galesa contemporánea (*Cambio social y cultural en el Gales contemporáneo*) y, en especial, de sus migraciones patagónicas (*El desierto y el sueño* es su texto anterior sobre el tema).

Crónicas y artículos sobre teatro V (1890-1892)

Manuel Gutiérrez Nájera

UNAM, México, 1990, 230 páginas.

He aquí el séptimo volumen de las obras de Gutiérrez Nájera y el quinto de su miscelánea periodística como crítico teatral, menester en que trabajó durante el último cuarto del siglo XIX y al cual entregó peregrinos apodos: El Duque Job, Can-Can, Fru-Fru o Fritz. La edición corre a cargo de Ana Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. La base de la recopilación es el catálogo de artículos y seudónimos que hizo, en su día, el profesor norteamericano Erwin Mapes y del cual parte la edición de estas obras completas, iniciada por la UNAM en 1978.

La época que toca a Nájera es de cambios culturales interesantes. Coincide con el comienzo del porfiriato y México asoma al cosmopolitismo, tanto en el teatro hablado como en el cantado. A los autores vernáculos se unen los grandes nombres de la escena europea, normalmente los melodramas y comedias de salón que frecuentaban los divos de entonces, la ópera italiana y la gran novedad de Wagner, tan usufructuado por los modernistas.

La edición de estos jugosos artículos, hechos con el calor final de la noche histriónica, propone una tarea de rastreo e identificación realmente abrumadora, a la cual hay que sumar un trabajo de anotación microscópica, sin el cual sería ilegible el conjunto, ya que hay datos supuestos que el lector actual ignora: compañías, repertorios, biografía de autores, locales de teatro, etc.

El erudito agradecerá tanta información perfectamente procesada. El curioso se divertirá con estas crónicas en tinta fresca, evocadoras de un mundo desaparecido y variopinto.

¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana

Varios autores

Universidad de Antioquía, 1991, 503 páginas.

En algún momento del siglo XIX (todavía es el siglo pasado) Concepción Arenal se quejaba de que, en España, la mujer pudiera ser reina o estanquera, pero no intelectual. Respuesta diferida a doña Concha, este libro recoge el aporte de las escritoras a la literatura colombiana. Sus organizadoras (María Mercedes Jaramillo, Angela Inés Robledo y Flor María Rodríguez-Arenas) se ocupan de rastrear desde los primeros gestos literarios de la conquista hasta las narradoras de hoy, describiendo un

proceso que va desde la mujer como mudo objeto de la poesía amatoria cortesana hasta el más aguerrido feminismo.

Así, asistimos al desfile de sor Francisca Josefa del Castillo, María Martínez de Nisser, Josefa Acevedo de Gómez, Soledad Acosta de Samper, Albalucía Angel y Fanny Buitrago. Una exhaustiva bibliografía de escritoras colombianas, una lista de seudónimos (tan de rigor en una época cuando convenía ocultar la identidad de la mujer escritora) y una bibliografía *ad hoc* completan esta miscelánea, que será de extrema utilidad para quienes estudien el tema.

La escritura de las mujeres está a la orden del día en los debates de la teoría crítica, ya que cierta corriente, la llamada ginocrítica, pretende hallar signos de femineidad (y, por lo tanto, en la acera de enfrente, de virilidad) en los discursos de las mujeres/los varones. Es un asunto doctrinario, más que teórico, de primera magnitud. Si la literatura es desujetamiento ¿se conserva el sexo del sujeto cuando se escribe? ¿Condiciona la identidad sexual una escritura correlativa? ¿Se trata de roles fisiológicos o sociales? Sin duda, estas pesquisas amplían la casuística sobre la cual estos incisos generales pueden desplegarse.

B. M.

Radiografía de la pampa

Ezequiel Martínez Estrada

Edic. crítica de Leo Pollmann (coordinador)

Colección Archivos. UNESCO, 1992.

Este libro es uno de los fundacionales de la literatura argentina y junto con *Civilización y barbarie* y *El laberinto de la soledad*, como señala Leo Pollmann, uno de los ensayos claves de la literatura Hispanoamericana. Martínez Estrada habla metonímicamente de pampa por Argentina. Sin embargo, cuando se conoce el mundo argentino se piensa en Buenos Aires, en la urbe, y no en los grandes llanos. Esta tensión entre naturaleza y civilización, ciudad y campo, civilización y barbarie, recorre esta singular obra. El ensayista y narrador argentino trató de revelar la estructura emocional y la mentalidad argentina, teniendo en cuenta a Freud (sobre todo

Totem y Tabú) y Max Scheler, la teoría del resentimiento. Este párrafo del mismo Martínez Estrada, introduce bien al tema de este libro que es ya un clásico —pero discutible, vivo— del ensayismo hispanoamericano referido al ser y al estar de hispanoamérica. Pampa o soledad, laberinto del desierto o de lo uno, miedo a la historia, búsqueda de la historia. «Como no hay muertos debajo de nuestros pies; como más vale no mirar hacia atrás en la historia ni en la genealogía, lo más cuerdo es mirar hacia adelante, hacia el futuro. Hay que hablar del mañana y conjugar la realidad en un futuro imperfecto de indicativo. Nuestro futuro está compuesto por la fuga desde el pasado; es el temor a volver el rostro y a convertirse en sal. Por lo tanto, no es un futuro que surge necesariamente de este hoy, sino construido de modo irracional sobre la nada, con materiales transferidos de la demolición, a los que se les cambia de signo como de ubicación a los trozos. Todo el porvenir es un resultado de no tener pasado.»

En la parte crítica han colaborado, con trabajos de muy distinto valor (demasiados trabajos profesoriales que, en ocasiones, ni siquiera se atienen a la proposición del enunciado) los siguientes críticos y profesores: Rodolfo A. Borello, Dinko Cvitanovic, Peter G. Earle, Roberto Fuertes Manjón, Miguel Alberto Guérin, Elena M. Rojas, León Sigal, David Viñas, Gregorio Weinberg y Liliana Irene Weinberg de Magis.

Crônica da casa assassinada

Lúcio Cardoso

Edición crítica de Mario Carelli (coordinador)

Colección Archivos, UNESCO, 1992.

Esta novela, espacio de géneros literarios y testimonio creativo y humano de una alta calidad, fue publicada en Río de Janeiro en 1959. Traduzco las palabras de Eduardo Portella pertenecientes a «A linguagem prometida», artículo publicado en esta edición: «La *Crônica de la casa asesinada*, de Lúcio Cardoso, es probablemente la metáfora despierta y excitante de una ruina, un vestigio, una indigencia. Pero llena de voluntad, voluntad de vida y voluntad de lenguaje, si es que estas dos voluntades no constituyen una única voluntad. Todo ello indica

que esta novela compuesta de géneros personales, memorias, diarios, cartas, encierra, en la historia literaria del Brasil contemporáneo, el tiempo de la literatura plena, todo el trabajo por el afán de plenitud. "Nunca se es nada en pedazos", dice un pasaje de la poética dispersa de Lúcio Cardoso. En él, los fragmentos, nunca minimalistas, están referidos a un todo. La grieta, el intersticio, el margen, que él realiza con habilidad, busca, desesperadamente, la plenitud perdida o "asesinada". La desesperación, o quizás apenas la angustia, o simplemente la compulsión, advienen de las dificultades inherentes a un proyecto de literatura plena, en medio de una época progresivamente fragmentada».

El volumen es muy rico en trabajos de toda índole, desde el poema de Carlos Drummond de Andrade que abre el volumen, a una nota filológica sobre la obra. El volumen está estructurado de la siguiente forma: I, Introducción (Eduardo Portella, Alfredo Bosi, Mario Carelli y Julio Castañón), II, La edición crítica del texto de la obra, III, Cronología, IV, Historia del texto (Mario Carelli, Julio Castañón), V, Lecturas del texto (Octávio de Faria, Consuelo Albergaria, Guy Besançon, Teresa de Almeida, José Geraldo Nogueira, Sonia Brayner y Mario Carelli), VI, dividido en tres apartados en los que se reproduce manuscritos, portadas, entrevistas y, finalmente, la recepción crítica por diversos autores. Se cierra este rico volumen con VII, una bibliografía hecha por Mario Carelli.

Toda la obra

Juan Rulfo

Edic. crítica de Claude Fell (coordinador)

Ediciones Archivos, UNESCO, 1992

Edición de toda la obra del escritor mexicano Juan Rulfo (*El llano en llamas*, *Pedro Páramo* y *Otras letras*), coordinada, con los textos críticos que caracteriza a las ediciones de Archivos, por Claudio Fell, aunque (pequeño misterio), el mismo Fell dice en su prólogo general que Carlos Montemayor «asumió la iniciativa de coordinar este volumen...» Si tuvo la «iniciativa» es lógico que la «asumiera» pero no aparece para nada en este rico volumen. En fin.

Rulfo es uno de los dos escritores que han escrito una pequeña gran obra; el otro, mucho menos conocido, por tratarse de un poeta, es José Gorostiza que escribió una obra tal vez más pequeña. Rulfo, después de 1955, apenas si escribió. Su silencio no es el de Rimbaud ya que no dejó de escribir por descreencia en la literatura sino por otras razones: nada nuevo que decir, molície, o, como él mismo dijo sin que se le pueda creer, porque el ambiente no era propicio. De ser esto una razón suficiente apenas si se habrían escrito libros.

Claude Fell cita una frase muy inteligente de Anthony Stanton en la que dice que lo insólito en el caso de *Pedro Páramo* reside en «el curioso y paradójico contraste entre un texto formalmente abierto y una visión del mundo profundamente cerrada, fatalista y estática». Esta aseveración me hace pensar que igualmente se podría aplicar al mundo literario de García Márquez. Fell da un repaso a la variedad crítica que recoge el volumen, señalando esa «ambigüedad fértil» del texto rulfiano. Los críticos que han colaborado en esta obra son: José Carlos González Boixo, José Pascual Buxó, Evodio Escalante, Milagros Ezquerro, Claude Fell, Yvette Jiménez de Báez, Norma Klanh, Sergio López Mena, Mónica Mansour, Gerald Martín, Walter Mignolo, Aurora Ocampo, Florence Olivier, José Emilio Pacheco, Hugo Rodríguez Alcalá y Jorge Ruffinelli.

Los cien nombres de América

Miguel Rojas Mix

Editorial Lumen, Barcelona, 1991

Muchos nombres y tal vez ninguno. Como toda realidad (¿qué realidad es América? ¿una?) los nombres son aproximaciones y apropiaciones, máscaras y revelaciones. Miguel Rojas nos muestra en este documentado, parcial y arbitrario libro, que ese nombrar América designa en ocasiones más al bautista que al bautizado. Curioso. El libro de Miguel Rojas es un libro que parte de una filosofía nacionalista y el nacionalismo está reñido con la inteligencia. Cree que a Latinoamérica sólo se la puede comprender si se es latinoamericano, y si no se lo es, sólo hay la posibilidad de explicar, es decir, de entender desde fuera, como las «ciencias naturales» hacen con su